

BEATRIZ SARLO

Hay veces que uno se regocija con un papel entre las manos y cree haber encontrado a su otro yo, a la persona que expresa con palabras aquello que tu sientes, pero que no fuiste capaz de hallar la forma precisa de explicarlo. Ese ha sido para mí el caso de Isabel Sarlo, la filósofa y pensadora argentina que, desde sus brillantes 62 años te asombra por su claridad mental y la contundencia de su pensamiento.

Existen tres pilares de la sociedad sin los cuales nada bueno le puede deparar al mundo: la prensa, por su gran influencia sobre la opinión de las gentes; la educación de los jóvenes, porque serán los gobernantes y los ciudadanos de mañana, y los pensadores e intelectuales, ya que son quienes deben conducir a la sociedad por los intrincados caminos de los principios. Sobre estos tres asuntos, se ha expresado hace unos días Beatriz Sarlo, y lo ha hecho, como es habitual en ella, con una claridad visionaria.

Dice esta extraordinaria ensayista argentina que, "sin medios de comunicación responsables no puede haber individuos librepensadores y críticos. Lo de ser crítico con el poder, que hasta hace muy poco era considerado una osadía, hoy lo podemos ver reafirmado incluso en España, gracias a la brillante y decidida actitud de la mayor parte de los jueces y magistrados que, una y otra vez, se niegan a tramitar querellas contra periodistas o personas que, en el uso legítimo de su derecho a opinar libremente, cometieron la "torpeza" de nombrar a tal o cual señor importante. Este es un principio trascendental para una democracia. Sin embargo, muchos españoles todavía no acaban de comprender de qué se trata y para qué sirve".

Respecto al segundo pilar del progreso y libertad, la formación de los jóvenes, Sarlo asegura: "No se puede separar la crisis en la educación de la crisis que padecen todas las instituciones que deben manejarse con criterios de autoridad. Los padres de hoy, que provienen de generaciones que vivieron restricciones, no han sabido producir nuevos modelos de palabra autorizada. Los bohemios y los inadaptados están muy bien, pero también son necesarias las órdenes para que se produzca el proceso de aprendizaje. Los maestros viven actualmente bajo la sensación de que no tienen nada que transmitir, porque lo único valioso para los chicos de hoy son las nuevas tecnologías"

En cuanto a la tercera cuestión, la de los intelectuales y pensadores, nuestra gran ensayista manifiesta con valentía: "Los intelectuales no se dirigen directamente a la gente. Hablan por intermediación de organizaciones y partidos políticos. Se expresan por sus libros que, en todos los países, son leídos por una minoría ínfima."

Y es verdad. Cada vez es más difícil encontrar gentes de valía que hablen por sí mismas. Nuestras mejores voces se han acabado por prostituir cobijados bajo el cheque seguro y la

paga extraordinaria. Y el que no pertenece a tal o cual color no publica, vamos, no existe. El poder político ha logrado aniquilar a casi todos aquellos que tenían algo propio que decir. Hoy, o se piensa como el que manda, o el que manda deja de pensar en ti.

Sin embargo, todavía hay raras excepciones como Sarlo, Saramago, y pocos más, que prefieren esa buscada marginalidad que les otorga su propio pensamiento. Un placer tan íntimo, que jamás podrán comprenderlo esos manipuladores de la realidad y las palabras que son los políticos.

